

# LA NOVELA EN CUBA

## Apuntes de Nomenclatura Bibliográfica

Los cubanos de épocas pasadas consagrados al generoso empeño de "hacer patria," no descuidaron uno sólo de los elementos que vigorizan y aseguran la nacionalidad. Cuba era una colonia y sus hijos querían transformarla en nación; a este noble objeto se encaminaban todos los conatos, todas las aspiraciones. Se formaban centros de propaganda que si organizaban la lucha política preparaban a la vez y hacían posible más tarde, la lucha armada y con idéntico afán creaban centros de cultura que dieran impulso a las ciencias y a las letras, en forma tal que mostrarán ante el gobierno suspicaz y ante el benévolo extranjero, la aspiración de un país de hacerse digno por la ilustración adquirida y la práctica de las virtudes cívicas, de la libertad que incansable reclamaba. Tuvimos propagandistas revolucionarios que dieron muestras de heroísmo y directores de conciencia que alcanzaron ejemplar discipulado: Domingo del Monte, José Antonio Cortina, Nicolás Azeárate, José María Céspedes, reunían, en épocas distintas, pero con una finalidad análoga, la juventud más valiosa que se ejercitaba, entre maestros y entre iguales, en el arte difícil de la palabra y acendrada, bajo el acicate de noble emulación, su patriotismo y su saber. Aquellos insignes cubanos, de los cuales aún nos quedan algunos que, todavía, son maestros insuperados en su obra y en la especialidad en que se distinguieron: Varona, Sanguily, Figuerola, tantos otros (hacia los cuales vuelva la vista, con la tristeza tal vez de no haberlos imitado, la juventud actual, que, medio desvanecida ante el esplendor de la patria emancipada, lo cree alcanzado todo y se dispone a gozar, o goza de hecho, del fruto de un magno laborar en que no participaran,) asentaron con su obra múltiple, los sillares de la independencia.

Nuestros antecesores sabían bien que un país que define y difunde su concepto artístico, que logra cristalizar sus creencias en fórmulas definidas, que alcanza a formar una literatura propia e inconfundible, es un país salvado, definitivamente, para el porvenir. Y laboraban unidos, incansables, generosos; el pueblo los admiraba y aplaudía; si poetas, la multitud repetía sus cantos; si pensadores, toda la parvada juvenil les reclamaba enseñanzas y consejos. Heredia, Luaces, Milánés, Fornaris y tantos otros de desigual valía, llegaban al corazón del pueblo. Santacilia o Plácido, repetían en sus acentos dolores del pueblo o por un rasgo aislado de su producción,

como en el último ocurría, pensaba nuestro pueblo haber encontrado en él el intérprete de sus dolores, y les tomaba la feliz expresión como cifra que era de sus aspiraciones y del reflejo de sus tormentos.

Delmonte depuraba el gusto de la juventud más distinguida; Bachiller y Morales compilaba materiales para historiar la evolución de las letras en nuestro país; Pichardo recogía las voces indígenas o las castizas transformadas para agruparlas en su Diccionario, y Calcagno se asesoraba y recurría a la cooperación para formar su copiosísimo "Diccionario Biográfico." Siguiendo esas huellas honrosas, Mitjans redactó las páginas de su compendio que un sino adverso destinaba a

que aparecieran póstumas. Manuel de la Cruz, ya en los albores de la lucha de independencia, hizo un bosquejo que Ramón Meza completó con sólida erudición. Los pósteros de esos meritorios varones han creído más útil que conocer, apreciar y revelar la obra valiosa del pasado, el despreciarla y afectar ignorarla. Un sólo cubano en estos días, Carlos M. Trelles, ha continuado esa tradición y ha cooperado a aquella obra importantísima, trascendental. Su "Bibliografía" es un esfuerzo meritorio que resulta tan por completo extraño a las coetáneas tendencias entre nosotros, que para editarla ha tenido que realizar sacrificios enormes, como si el hecho sólo de acumular sus profusas notas no fuera ya bastante para asegurarle puesto eminente en la gratitud de los cubanos conscientes. Dos tomos tan sólo, de los siete que hasta la hora actual ha publicado, han obtenido protección oficial, la del Consejo Provincial de Matanzas. La obra de Trelles, de utilidad e importancia tan notorias que hace superfluo todo encomio, no basta, empero, por su índole, para completar y secundar la obra de nuestros antecesores en la aspiración común de poseer una historia definitiva de nuestra literatura, desde sus inicios hasta el día, ni, tampoco, para darnos puesto medianamente distinguido entre los pueblos del continente que no tan sólo han estudiado las variaciones del idioma entre ellos, como Pichardo, Juan Ignacio de Armas y Ramos Duarte (1) entre nosotros, sino que tienen a estas horas, la mayor parte de ellos historiada y catalogada su producción literaria. En mi propia biblioteca, que es harto exigua para mis deseos, encuentro abundancia de obras de ambas materias. Puedo citar, entre las que se ocupan de las modificaciones de nuestro idioma

en Hispano América las "Incorrecciones," de Tomás Guevara en que analiza las variaciones del castellano en la Argentina; el "Diccionario de chilenismos" de Zorobabel Rodríguez; las "Notas al castellano en la Argentina" de Monner Sans; los "Provincialismos de Guatemala" de Batres Jáuregui, y su "Castellano en América" que no he tenido oportunidad de leer; "El castellano en Venezuela," de Julio Calcaño; el "Vocabulario rioplatense razonado," de Granada y las famosas "Particularidades del lenguaje bogotano" del insigne Cuervo; los "Hondureñismos" de Mandueño; el "Diccionario de Peruanismos," de Juan Arena; las "Voces usadas en Chile," de Hechavarría y las "Minucias léxico-gráficas" de Monner Sans.

En cuanto a historia de literatura nacional, su bibliografía, es abrumadora; bastaría recordar la "Historia de la literatura venezolana" de Gonzalo Picón Febres que complementa y depura los trabajos anteriores del Marqués de Rojas y de Julio Calcaño; el "Ensayo sobre la literatura ecuatoriana" de Pablo Herrera, y sobre la poesía del mismo país un "Estudio histórico-crítico" de Juan León Mera, de un valor considerable; el "Bosquejo histórico de la poesía chilena" de Adolfo Valderrama, ensayo muy interesante; el estudio de Riva Agüero sobre el "Carácter de la literatura del Perú independiente" al que sólo puede censurarse su brevedad; los "Apuntes sobre bibliografía colombiana" de Isidoro Laverde; la "Historia de la literatura de Nueva Granada" de José María Vergara, la cual, no obstante su poco simpática finalidad, está muy documentada y resulta interesante; los estudios de Francisco Martínez sobre la "Literatura Argentina," y unos "Apuntes" sobre la misma de Juan F. Romero; la "Bibliografía peruana" de René Moreno, de gran interés; el bosquejo sobre "Los poetas argentinos" de Reynal O'Conner; los "Datos para la historia literaria de la América española," de Lastarria; la notable "Estadística bibliográfica de la literatura chilena," de Ramón Briseño; los estudios admirables de bibliografía hispano, americana del benemérito José Toribio Medina y su magistral esbozo sobre la "Literatura colonial de Chile;" la "Bibliografía histórica de las provincias unidas del Río de la Plata," de Antonio Zinny; el ensayo de Martínez sobre la "Literatura argentina;" la obra de Amenátegui "La alborada poética en Chile después de 1810;" la "Historia del desarrollo intelectual de



Chile, 1550-1810" de Fuenzalida; el "Diccionario biográfico general de Chile" de Pedro Pablo Figueroa, del que es digno rival el de nuestro benemérito Calcagno y la más reciente de todas, la "Historia de la Literatura Uruguaya," del eminente poeta Carlos Roxlo, cuya prolifidad no disminuye la excelencia. No he de omitir tampoco la "Historia crítica de la literatura y de las ciencias de México," de Pimentel, por cierto, que incluye en ella a nuestro gran Heredia, al que regatea el mérito y presenta poco menos que como un poeta mediocre. Y he de citar aún a Silvio Romero, quien ha realizado quizás el más gallardo esfuerzo en su "Historia de la literatura brasileña" y a Elysió de Carvalho, cuyo estudio sobre las modernas corrientes estéticas en el Brasil es una obra magistral.

Cuba tiene derecho a poseer una obra semejante, la historia crítica, metódicamente expuesta, de la literatura nacional. Ni la obra póstuma de Mitjans—aún con las importantes adiciones de Ramón Meza—ni el célebre "Prólogo" de López Prieto a su valioso "Parnaso," ni las notas desordenadas de Bachiller y Morales pueden bastarnos. Es preciso algo más, y aunque la Academia del señor García Kohly ha adoptado el acuer-

(1) "Orígenes del lenguaje criollo," por Juan Ignacio de Armas, Habana 1882. "Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas," por don Esteban Pichardo, tercera edición, Habana, 1862. "Diccionario de observaciones críticas sobre el lenguaje de escritores cubanos," por Félix Ramos y Duarte, Habana, 1912 (98 ps. sólo llega a la A-roj). También puede mencionarse el trabajo del propio Duarte, "Orígenes del lenguaje cubano," en la "Revista Cubana," enero 1893 y, en la misma revista, julio 1892, "Una terminal de ciertos nombres cubanos," de Alfredo Zayas.

do de escribir la historia de nuestra literatura, sus trabajos, si es que los ha iniciado, progresan con tanta lentitud, que es de temerse que cuando menos lo esperemos se nos presente un extranjero con la obra ya terminada, como hizo Wolf con la literatura brasileña y el gran Ticknor con la española.

Sin vanidad alguna, contando sólo con mi entusiasmo y dedicación al trabajo, yo he acometido esa labor, hurtando tiempo al reposo y empleando no escasas sumas en aumentar mi biblioteca en forma que pueda documentarme "de primera mano" sin extraño auxilio. En la actualidad asciende a millares el número de "papeletas" que tengo hechas para preparar mi trabajo; de él está casi terminada la sección consagrada a la novela, pero formará ésta, por lo bajo, dos volúmenes de más de trescientas páginas y creo difícil si no imposible que surja un editor capaz de asumir la tarea de ofrecer a nuestro país un homenaje que exigiría un sacrificio pecuniario considerable. Deseoso de salvar algo de lo

que tengo hecho y con la esperanza de que pueda ser útil a quien le sea fácil lograr editor o con sus propios recursos pueda imprimir su obra una vez realizada, doy a la estampa la nomenclatura presente, de la cual anticipé algo así como una tercera parte hace cosa de tres años en las columnas del diario "La Noche," de esta capital. No se me oculta que muchos de nuestros sabios en agraz calificarán de cosa pueril el estudiar la producción novelesca de un pueblo. Sin calificar el probable juicio expondré en descargo de mi "puerilidad," que en ella han incurrido críticos que figuran entre los más eminentes del orbe. Sainbury; que es quizás el primero entre los vivos, publicó un admirable ensayo sobre la novela en Inglaterra: "The English Novel," se llama esa monografía ejemplar de más de 300 páginas in 4o. y sobre el mismo tema y con no menor extensión habían escrito antes Walter Raleigh, cuyo libro tiene el mismo título, y Sidney Lanier, cuyo trabajo, aunque consagrado a la evolución del género en Inglaterra, se refiere más particularmente a George Elliot: "The English Novel and the Principle of its Development." Jhon Culin Dunlop publicó, en 1814 nada menos, su valiosa "History of Fiction," que abarca la publicación novelesca de todos los países, pero con especialidad la de Inglaterra. Jusserand, el literato y diplomático famoso, que ha dado a luz un compendio de la "Historia de la literatura inglesa," que es un verdadero modelo de síntesis, ha escrito también un trabajo no menos notable sobre "Le Roman au temps de Shakespeare."

Circunscriptos a una época determinada son, igualmente, valiosas la obra de Le Breton, "Le Roman au XVIIIe siècle," trabajo que si no revela la mejor intuición crítica en cambio es valioso por su documentación; el ensayo de Fitzmaurice Kelly "Cervantes in England," que tiene estrecha conexión con el asunto; el muy interesante de Brander Matthews "Aspects et Fiction;" el de Merlant tan erudito y bellamente escrito "Le Roman Personnel de Rousseau a Fromentin" y entre otros consagrados a la evolución del género podría citarse, sin ser prolijo, a más del casi didáctico de Levrault en su serie de la evolución de los géneros el que se refiere a la novela; el la de Gustave Reyner sobre "Les origines du Roman Realiste," el de Brunetiere sobre "Le Roman Naturaliste," el de Zola, "Le Roman Experimentale," el interesante paralelo de Sauevegeot entre "Le Realisme et le Naturalisme." Esto en Francia, donde el género novelesco ha llegado a una perfección casi insuperable; en los Estados Unidos si la bibliografía no es tan extensa figuran en cambio obras de verdadero interés entre otras muchas que no creo preciso recordar: "The Philosophy of the Short Story," de Brander Matthews y el curioso epítome de Spencer Fiske "Provincial Types in American Fiction." Sobre la evolución de la novela en Inglaterra existe una obra no inferior a las de

Brunetiere y Levrault sobre la novela francesa: la de Wilbur L. Cross: "Development of the English Novel," la cual, con un poco de injusticia ha provocado el desdén de Sainbury.

En España se pueden citar, también, trabajos admirables sobre la novela peninsular: el estudio de Eduardo de Ibarra sobre la novela aragonesa, bosquejo interesantísimo y muy completo; el más amplio aunque no más brillante de Asensio sobre la novela contemporánea en relación con Fernán Caballero; los trabajos de Aribau y Fernández de Navarrete, en la colección de Rivadeneira, "Bosquejo histórico de la novela española," el de éste, sobre los "Novelistas anteriores a Cervantes," el de aquél; la obra de Palacio Valdés sobre "Los novelistas españoles," el libro de Andrés González Blanco, sobre "La Novela Española desde el romanticismo a Nuestros Días" y el monumental estudio de Menéndez Pelayo sobre "Los orígenes de la novela Española" que forman el trabajo más completo que se ha hecho sobre la materia y que muy difícilmente podrá superarse. Portugal ha tenido, a su vez, historiadores de su novelística: mencionaré a Teófilo Fraga que ha escrito un estudio. "Contos tradiciones do povo portuguez," que constituye una joya como es, igualmente, magistral su "Historia das novellas Portuguesas de Cavalleria." Sobre la novela antigua abundan las obras importantes: la de Chassang, "Histoire du Roman dans l'antiquité grecque et latine" que es quizás una de las mejores, si bien la de Rhode sobre la novela griega, "Der griechische Roman und seine Vorläufer" no es menos valiosa. La de Warren, "A History of the Novel previous to the Seventh Century" es muy acreedora a ser tenida en cuenta.

Alejandro de Ancona es autor de un estudio muy curioso y de gran valer: "Del Novellino e delle sue Fonte" que aunque restringido al cuento no se refiere menos a la evolución de la novela. Y una obra muy conocida "Le Roman Russe," de Melehor de Vogüé, nos ofrece un interesante cuadro de la novela moscovita.— He aquí, pues, que la novela se ha juzgado asunto digno de ocupar la atención de escritores eminentes y acreedora a que se haga una historia de su evolución; la de Rusia, la de Francia, la de Inglaterra, la de Italia, la de los Estados Unidos, la de España han sido profusa y repetidamente estudiadas o, por lo menos, objeto de importantes bibliografías: la precedente relación lo prueba de manera indubitable. Pero hay algo más: en América, en nuestra América, se ha intentado algo semejante; el Director de la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile señor L. Ignacio Silva, ha publicado hace cinco años un interesante volumen de más de quinientas páginas sobre "La Novela en Chile".— En su obra el señor Silva registra doscientos veinte y tres títulos de novelas correspondientes a noventa y siete autores.— Setenta y un títulos de compilaciones de cuentos y artículos de costumbres, correspondientes a cincuenta y ocho autores y unos ciento cincuenta títulos de libros de traducciones, le-



yendas, historia literaria, etc., que no pueden clasificarse propiamente como novelas y que pertenecen a ciento veinte y dos autores, y por último, cuarenta y tres títulos en la 'Adenda' que corresponden a treinta y tres autores, lo que nos da un total de cuatrocientos ochenta y nueve títulos y unos trecientos diez autores citados. — El señor Silva ha hecho una loable recopilación pero no obra personal de crítica; su trabajo lo forman artículos, más o menos extensos, de diversos autores y en multitud de casos se limita a una mera inscripción bibliográfica. — Mi monografía está formada, exclusivamente, por juicios personales, estudios inéditos sobre cada época, sobre cada autor y sobre cada obra. — Figuran en ella más de doscientos sesenta autores de novelas con más de seiscientos títulos, es decir, que equivale a tres veces el número de novelas registradas por el señor Silva y a casi el doble del número de autores exclusivamente de novelas que, como queda consignado, sólo llegan en el libro chileno a noventa y siete y a ciento cincuenta y cinco si se suman a los autores de cuentos y artículos de costumbres.

Aún admitiendo todos los títulos registrados por el señor Silva como de novelas, mi trabajo comprende un tercio más de títulos y mayor número de autores. — En honor de Cuba debe consignarse que Chile nos lleva noventa años de ventaja en el disfrute de la independencia, que tuvo a Andrés Bello para organizar la enseñanza en sus primeros tiempos de libertad y que su población es casi tres veces la de Cuba en el momento actual.

Y si no bastaran las libros que he citado para evidenciar cuán grande importancia conceden a la novela y al estudio de su evolución los críticos más eminentes, podrían mencionarse dos casos muy característicos: para tema de su discurso de ingreso en la Academia Española el señor Nocedal eligió el estudio de los caracteres y la naturaleza de la novela y en América, en México, también para su ingreso en la Academia, correspondiente de aquella, el doctor José López-Portillo y Rojas, que ha sido Senador de aquel país y su Ministro de Relaciones Exteriores, eligió análogo asunto reseñando brevemente la evolución del género y su desarrollo particular en México. — Por cierto, que don Juan Valera escribió páginas muy interesantes (Vid. tomo XXI de sus "Obras Completas") sobre el discurso de Nocedal y sobre la importancia y los caracteres de la novela, que designó con el nombre de "poesía", explicando, con su característica donosura y sapiencia, esa clasificación que para el público español debía resultar sorprendente. (1)

La novela, objeto de tan constantes y múltiples estudios, parte esencial y quizás la más característica de la literatura de un pueblo en la edad moderna, ha sido, no obstante, mirada entre nosotros con exajerado desdén. — Ni siquiera tenemos noción aproximada del número de obras de ese género que han sido publicadas en Cuba: hace muchos años, el señor Wenceslao Gálvez afirmó en su libro "Esto, lo otro y lo de más

allá", que "los novelistas cubanos son tan pocos que se pueden contar con los dedos de las manos"; José María Céspedes en su recopilación de "Artículos y discursos" no se mostró más entusiasta; Texifonte Gallegos en "Cuba por fuera" declara que "en la novela no es larga la lista de los literatos"; Raimundo Cabrera en su famoso y meritísimo libro "Cuba y sus juenes" apenas cita como novelistas a Tristán de Jesús Medina y a Cirilo Villaverde, mientras consagra gran número de páginas a los poetas; Mitjans en su libro póstumo sólo menciona siete novelistas, y Bachiller y Morales en su obra capital no emite juicio sobre ninguno, limitándose a transcribir cinco títulos en su catálogo; Manuel de la Cruz cita tan sólo unos diez y seis autores en su estudio de la "América poética" y afirma al referirse a la novela "que el estudio de toda la obra de Villaverde es la historia del género en Cuba"; Ramón Meza en sus ya citadas eruditas adiciones al libro de Mitjans es mucho más extenso aunque no llegan en total a setenta los autores que nombra, mencionando unos nueve escritores de costumbres.

Este último trabajo es, en puridad, lo único de cierta importancia que se ha publicado en Cuba sobre nuestra novela: mi trabajo aspira a completar lo hecho en el aspecto bibliográfico y en el crítico.

Me permito creer que no sea baladí mi empeño, y más se arraiga esta creencia en mi ánimo al observar la ingenuidad en que en estos mismos días se reanuda la discusión emprendida hace más de setenta años acerca de si existe o no existe literatura cubana (lo que, en mi sentir, demuestra, sencillamente, que no se sabe ver lo que se tiene ante los ojos) y sin que sean óbice tales dudas para que surjan a docenas los jóvenes doctorados que aspiran a la creación de cátedras de esa literatura y a ser ellos los que impartan la enseñanza de tal disciplina, aunque por cierto

no la estudian si no en fragmento y, para lucir el erudito, copien desenfadadamente a cuantos antes escribieran sobre nuestras letras, pero sin ser capaces de investigar ni de estudiar por propia cuenta los datos o referencias que sólo la personal investigación debe proporcionar. Tal pereza explica el verdadero saqueo de que en estos últimos tiempos han sido víctimas Mitjans, Bachiller y López Prieto. —

De otra parte, no sé hasta qué punto pueda ser excusable la bizantina discusión cuando un pueblo de tan singulares condiciones como el Canadá cree poseer literatura propia, desligada de la francesa y de la inglesa y de ella se ha hecho historia, y muy brillante por cierto, evidenciando las diferencias 'esenciales' que median entre las letras de Quebec y las de Francia. — "Nos orígenes litteraires" y la "Histoire de la litterature canadienne" del Abate Camille Roy, son verdaderos modelos y cumplen esa finalidad en forma magistral y sin preocuparse de la identidad del idioma los Estados Unidos y el Brasil se consideran en posesión de una literatura "nacional" completamente desligada de la de Inglaterra y de

los griegos tenían ese concepto de la obra imaginativa comprendiéndola — prosa o verso — en la denominación genérica de "poesía". En su libro sobre la novela, "The english novel", ratifica este concepto declarando que "desde la aparición de la crítica griega se admitió — la nove-

la de Portugal, respectivamente. Quizás los cubanos hemos de ser más "tradicionalistas" y fieles "hijos" de la metrópoli que esos dos países...

Entre nosotros, tal vez la falta de editores podría excusar el que no publiquemos nuestros estudios, pero no justificará jamás el que abandonemos la búsqueda, la compilación y aún la redacción misma del trabajo. En ese caso está mi monografía sobre la novela cubana y mi historia completa de nuestra literatura; el trabajo está hecho, las investigaciones realizadas y compiladas las notas y las referencias. Si no aparece la obra impresa no me alcanza la responsabilidad: Als Ixe Xam!

El índice de novelistas y de novelas que ahora ofrezco al público constituye una guía tan sólo, pero es trabajo que representa más de siete años de esfuerzo y de labor; si alguien puede aprovecharlo, si a otros es útil, mi ambición quedará satisfecha. Trabajé siempre para el mañana y sin egoísmo. Cuanto hago lo consagro a mi patria, a la cual no serví en los campos de la Revolución y tampoco la exploté en la época de la paz. — Y creo que el saldo ha de resultar a favor de Cuba, porque el patriotismo de estos días exige un interés "temporal" idéntico al ofrecido por la Iglesia Católica en bienes "celestiales" a los buenos siervos de Dios; ciento por uno.

Arturo R. de CARRICARTE.

#### NOMENCLATURA (1)

(1) La presente lista de libros y autores, no es completa: tengo sesenta y tres papeletas de autores, con más de noventa títulos, no incluidas aquí. He querido dar a la publicidad únicamente los títulos que conozco y que he estudiado en mi monografía. Los autores a que aludo, sólo me son conocidos por referencia, pues no he podido conseguir sus obras, no obstante mis investigaciones. Como apéndice los incluiré en mi libro, si es que llega a ver la luz.

1. — Aguilar, Ventura. — Otilia. 1887.
2. — Aguirre, R. de — Los Innominados. 1904.
3. — Alcalde, Juan. — Lolita. 1902.
4. — Alcántara, Manuel. — Adela la cardenense. 1866.
5. — Alfonso, Luis. — Azul, Amarillo y Verde. 1874.
6. — Alvarez, Consuelo. — Sara. 1913.
7. — Alvarez Pérez, José. — Aventuras de tres voluntarios. 1875.
8. — Ana María. — Juana de Arco. 1850.
9. — Andueza, José María. — Los herederos de Almazán. 1837.
10. — Angulo Guridi, Alejandro. — La venganza de un hijo. 1842. La joven Carmela. 1848.
11. — Aramburo, Joaquín N. — Un detallista feliz. 1913. La Noche Buena. 1913.
12. — Arango y García, Juan. — Retazos. 1891.
13. — Araujo de Lira, Ana. — Mir. 1845.
14. — Arce, Francisco de — La Calatrava. 1905.
15. — Ariza, Juan de — Antes y Después. 1862.
16. — Armas, Alfonso de (Francisco de P. Machado). — En los Bañeros. 1912.

la — no ya como parte inseparable de la poesía sino como su propiedad esencial: ("not merely the inseparable, but the constituent property of poetry"). El ilustre traductor de "Dafnis y Cloe" no podía ignorar este valor convenido en las letras griegas que tan a fondo conocía.



- 17.—**Armas y Céspedes, José.**—Frasquito. 1899.
- 18.—**Armas y Martínez, Francisco.**—La bohemia habanera. 1868.
- 19.—**Arteaga, Manuel.**—Los antiguos camagüeyanos. 1861. La metamorfosis o la joven singular. Ventura sin ventura o el andaluz errante.
- 20.—**Auber, Virginia Felicia.**—Ambarina. 1858. Una venganza. Mauricia. Ursula. El castillo de la loca. Una falta. Un aria de Bellini. Otros tiempos. Una habanera.
- 21.—**Bacardi, Emilio.**—Vía Crucis. 1910.
- 22.—**Bachiller y Morales, Antonio.**—Matilde o los bandidos de Cuba. El corsario. La Habana en dos cuadros o la ceiba y el Templo. 1842.
- 23.—**Balaguer, Víctor.**—La rama de olivo. Un sudario con sus trenzas. 1886.
- 24.—**Balmaseda, Francisco Javier.**—Clementina. 1897. Los ebrios. 1903. Misterios de una cabaña. 1866. Historia de una iguana. 1874.
- 25.—**Barnet.**—María Josefa. 1882.
- 26.—**Bares, Justo Fausto.**—Hojas fieles. 1912.
- 27.—**Betancourt, José Ramón.**—Una feria de la caridad. 1885. (3a. edición.)
- 28.—**Betancourt, Luis Victoriano.**—El baile. Gente ordinaria. 1868.
- 29.—**Betancourt, Cisneros, Gaspar.**—Escenas Cotidianas. 1837.
- 30.—**Betancourt, José Victoriano.**—Los curros del manglar. El día de Reyes. El velorio. Cuentos criollos. 1864.
- 31.—**Bielsa, Manuel.**—Tránsito. 1911.
- 32.—**Boissier, Pedro A.**—Los últimos carbonarios. 1895.
- 33.—**Blanchet, Emilio.**—El libro de las expiaciones. 1885. Leyendas. La Ambición. La vida en Matanzas.
- 34.—**Bobadilla, Emilio.**—Novelas en
- 34 A.—**Bonachea, José.**—Apuntes de Novelas. 1915. Germen. 1900. A fuego lento. 1906. En la noche. Dormida. 1914.
- 35.—**Bonafoux, Luis.**—El avispero. 1892.
- 36.—**Borrero Echeverría.**—Esteban. Lectura de Pascuas, 1900. Una novelita. Machito pichón. Cuestión de monedas. El Ciervo encantado. Aventura de las hormigas.
- 37.—**Buhigas, Félix.**—Lucía la Habanera. 1846.
- 38.—**Cabrera, Francisco de A.**—Pié a tierra. 1894.
- 39.—**Cabrera, Raimundo.**—Cuentos míos. 1904. Mi vida en la manigua. 1903.
- 40.—**Cáceres, Manuel de.**—Antoñica o Amor y Muerte. 1846. Varias novelas. 1846.
- 41.—**Calceagno, Francisco.**—Romualdo o uno de tantos. 1881. S. Y. 1896. Los crímenes de Concha. Don Enrique. 1895. Mina el emisario. Aponte. Las Iazo. 1893. Historia de un muerto. Estelas cubanas. 1863.
- 42.—**Caldarón, José.**—El castigo de tres granujas. 1893.
- 43.—**Callejas, José María.**—Muerto de Amor. 1893.
- 44.—**Cañas, Tomás.**—Perdón y olvido. 1907.
- 45.—**Camacho, Tomás Felipe.**—Estados de alma. 1906.
- 46.—**Campa, Miguel Angel.**—Amores y risas. Margot. 1906.
- 47.—**Cárdenas y Rodríguez, Nicolás.**—Las dos bodas. Artículos satíricos y de costumbres. 1847. La Bohemia Habanera.
- 48.—**Carrión, Manuel A.**—La muerte del corazón. 1906.
- 49.—**Carrión, Miguel de.**—La última voluntad. 1902. El Milagro, 1903. Principio de autoridad. 1902.
- 50.—**Carrillo, Isaac.**—María. 1863.
- 51.—**Casanova, Mauricio.**—Marina. 1892.
- 52.—**Castellanos, Jesús.**—De tierra adentro. 1906. La conjura. 1908. La manigua sentimental. 1910.
- 53.—**Castro Palomino, R. R.**—Cuentos de hoy y de mañana. 1893.
- 54.—**Catá, Alvaro.**—Margarita la loca. 1900.
- 55.—**Catalá, Valentín.**—La dalia negra del cementerio de Güines. 1875.
- 56.—**Costales, Manuel.**—Florentina. 1856.
- 57.—**Corrales y Matero, Juan.**—Aventuras de Gilberto. 1850.
- 58.—**Correa, Avelina.**—La perla hereditaria. 1890.
- 59.—**Corzo, Isidoro.**—Entre sorbo y sorbo. 1914.
- 60.—**Cruz, Francisco J. de la.**—Camagüeyano. 1846.
- 61.—**Cruz, Manuel de la.**—La hija del montero. 1883. El capitán Córdova. 1886. Juan media risa. 1887. Episodios de la revolución cubana. 1890.
- 62.—**Santa Cruz, María de.**—Historias campesinas. 1875.
- 63.—**Dau y de Cañas.**—Margarita, Eduviges y Alfredo. 1847.
- 64.—**Delmonte, Casimiro.**—La conspiración de la escalera. En la ciénaga. 1903.
- 65.—**Delmonte, Domingo.**—Vivir por amar. 1860. Serafina. 1860.
- 66.—**Delmonte y Aponte, Domingo.**—Caoba o Los ranchadores. La loca del Canimar. 1838.
- 67.—**Díaz, Felipe J.**—Un amor desventurado. Amira y Edelmiro. (En la colección de New York del 1847.)
- 68.—**Díaz de la Quintana, Alberto.**—Luz. 1884.
- 69.—**Un Desocupado.**—Costumbres populares. 1881.
- 70.—**Dulzaides del Cairo, Angel.**—Miseros y opulentos. 1893.
- 71.—**Doporto, Manuel.**—Cuesta abajo. 1911.
- 72.—**Echeverría, José Antonio.**—Antonelli. 1855.
- 73.—**Enriquez, Juan N.**—Escenas de la vida andaluza. 1841. Colección de novelas cortas. 1843.
- 74.—**Entrada, F. de P.**—Los amores de un pintor. 1866.
- 75.—**Entralgo y Mendoza, José.**—Rita Valdés. 1844.
- 76.—**Escanaverino, Ginés.**—Gertrudis. 1855.
- 77.—**Eslava, Rafael de.**—El delirio. 1895.
- 78.—**Estevez, Sofía.**—Alberto el Trovador. Doce años después. 1868. El artesano. Mujer ante todo.
- 79.—**Ezponda, Eduardo.**—Socorro, 1841. Rosa González. Doña Laura de Contreras. ¡Es ángel! 1877.
- 80.—**Ferney, Pablo.**—Teresa la morena. 1868.
- 81.—**Foxá, Narciso.**—La loma del Indio. Leyendas cubanas. 1844.
- 82.—**Franch, Doctor.**—Una novela al vapor. 1882.
- 83.—**Franchi Alfaro, Antonio.**—El foro de la Habana. 1846.
- 84.—**Frias, José de.**—Alberto y Avelina. 1856.
- 85.—**Galarraga de Salazar, Concepción.**—Predestinación. 1864.
- 86.—**Gálvez, Wenceslao.**—Esto, lo otro y lo de más allá. (Cuentos y crítica.)
- 87.—**Gálvez, Napoleón.**—Cuentos humanos. (Varios en diarios y revistas.) 1913.
- 88.—**Gárate, Carlos Claudio.**—Ernestina.
- 89.—**García Rojas, Heliodoro.**—Granos de arena.
- 90.—**García Alvarez, Saturnino.**—Mercedes. 1891.
- 91.—**Garcías, Rogelio.**—La gran parodia. 1907.
- 92.—**García de Coronado, Domitila.**—Los enemigos íntimos.
- 93.—**García de Tarafa, Ignacio.**—Matilde o La joven habanera. 1844. Adelina y el poeta. 1846.
- 94.—**Garmendia, Miguel.**—Almas perdidas. 1886. Sol de otoño. 1893.
- 95.—**Gastón, José María.**—Enrique. 1883.
- 96.—**Gelabert, Francisco de Paula.**—Una dama. Un secreto y un Secretario. 1869. Cuadros de costumbres cubanas. 1875. María Luisa. 1859.
- 97.—**Gil, Julián.**—La Señora Maquita. 1886. De fiesta en fiesta. 1886.
- 98.—**Giménez, Joaquín.**—Viviana o los terremotos. 1858.
- 99.—**Giralt, Pedro.**—La señorita Delfina. 1869. Guadalupe. 1886. Soledad.
- 100.—**Godoy, Concepción.**—Esperanza. 1902.
- 101.—**Gómez de Avellaneda, Gertrudis.**—Sab. 1840. Espatolino. Guatimozin. Dos mujeres. El artista Barque. 1861.
- 102.—**González del Camino, Ricardo.**—La hija del Coronel. 1866.
- 103.—**González, Manuel Dionisio.**—El indio de Guabanacán. 1841.
- 104.—**González, Flaviano.**—En carne viva. 1911.
- 105.—**González Ruz, Francisca.**—Los luceros. 1851.
- 106.—**González, José.**—Nobleza, Venganza y Esclavitud.
- 107.—**González del Valle, José Zacarías.**—Recuerdos del cólera. Carmen y Adela. 1838. Amor y dinero. Luisa. 1839. Amar y morir. Parte de una conversación. 1839.
- 108.—**Govantes, Vivino.**—Rosalia, 1885.
- 109.—**Güell y Renté, José.**—Nieta del Rey. Tradiciones de América. Nejudia.
- 110.—**Guerra Núñez, Juan.**—Vae Soli. 1902.
- 111.—**Guerrero, Teodoro.**—El escabel de la fortuna. Las trece noches de Carmen. Las llaves. Cuentos de salón. Las huellas del crimen. 1879. Una perla en el fango. La nube negra. Los mártires del amor Fea y pobre. Historia íntima de seis mujeres. Maldita humanidad.



- 5
- 17
- 111 A.—Guiterras, Eusebio.—En la Ciudad. 1903.
- 112.—Guiralt, Mario.—Lo imprevisto. 1905.
- 113.—Guiralt Ordóñez, Mario.—Figuras de carne. Debilidades mundanas. El sueño negro. Los sueños de un príncipe.
- 114.—Guiterras, Eusebio.—Irene Albar. 1865. Gabriel Reyes. 1903.
- 115.—Gutiérrez, Valeriana.—Historia de un huérfano.
- 116.—Hermosa Jesús.—Natalia y María. 1868.
- 117.—Heredia, Nicolás.—Un hombre de negocios. 1894. Leonela. 1893.
- 118.—Hernández de Alba, Rafael.—Alicia. 1845.
- 119.—Hernández, Gastón.—Brotos de otoño, historietas y cuentos. 1913.
- 120.—Ibarra, Domingo.—Cuentos Históricos. 1905.
- 121.—Iglesia, Alvaro de la.—Una vocación. 1888. El Fantasma de San Lázaro. Amalia Batista. 1900. Navidad. 1900. La Bruja de Atarés. Una boda sangrienta. 1901. Adoración. 1901. Episodios Nacionales, 2 tomos. 1903. La Alondra, Manuel García. Una Estrella. Tradiciones Cubanas, y varios cuentos.
- 122.—Jiménez, Joaquín.—Bibiana. 1852.
- 123.—Justiz del Valle, Tomás.—Carcajadas y sollozos. 1906. El Suicidio. 1910.
- 124.—Linnier, Armando.—Miss Love. 1893.
- 125.—Lanusa, Cayetano.—El Calculista. 1842.
- 126.—Larios, Manuel.—María. 1880.
- 127.—Ibarzábal, F. de.—Las Propicias. 1914.
- 128.—Leal, Juan.—Marinas. 1912.
- 129.—Leyva, Armando.—Alma Perdida. 1911.
- 130.—D. Lirio.—El crimen del campo de Marte. 188.
- 131.—López, Jesús C.—La Leyenda del Amor. Bosquejo.
- 132.—López, Jesús J.—Inverosímil. Feminismo. Insólito. 1911. El Cobarde. 1912.
- 133.—López de Arenosa, Antonio.—María. 1857.
- 134.—López Bago, Eduardo.—El Separatista. 1895.
- 135.—López Leyva, Francisco.—Zig-Zags, crítica y cuentos. 1891.
- 136.—Maciá, Federico.—Azares de la Vida, 1862. La traición de Metz. 1860. El Bastardo. 1860.
- 137.—Malpica Labarca, Domingo.—En el Cafetal. 1890.
- 138.—Mora, José de J.—El Gallo y la Perla. 1864.
- 139.—Marolo de Quirós, Eduardo.—Amir Ali. 1853.
- 140.—Márquez Sterling, Manuel.—Esbozos. 1900.
- 141.—Márquez, José de Jesús.—José o la Justicia de Dios. 1865. La Hija de un bandido. 1873. Misterios de una familia, 1886. Aventuras de un sordo. 1889.
- 142.—Márquez, Matías.—Margot. Juan Pérez, 1877. Un día de emociones. 1877. Toussaint L'Overture. El amigo Budha. Sus tinieblas. Vi riato. Golpe a Golpe.
- 143.—Martí, José.—Amistad funesta. 1885. (1911, edición de Quesada.)
- 144.—Martí, Carlos.—Bajo los cocoteros. 1913.
- 145.—Martínez Alonso, Evaristo.—Ascuas entre flores, 1906.
- 146.—Martin y Castro, Luis.—Los desposados de la Muerte. 1859. Emelina. 1870.
- 147.—Martín, Pedro Pablo.—Adelina, o la huérfana de la Habana. 1901.
- 148.—Martínez de Lacosta, Mercedes.—El Angel del Bien. 1891. La deshonra de un nombre. 1891.
- 149.—Mata, Juan de.—La Constancia. Gabriela Bompard. 1892.
- 150.—Mayol, Jaime.—El Réprobo. 1906
- 151.—Medina, Tristán de Jesús.—Un joven alemán. 1852. Una lágrima. 1855.
- 152.—Meza, Ramón.—Carmela, 1885. Flores y Calabazas, 1886. El duelo de mi vecino. 1887. Mi tío el empleado. 1887. D. Aniceto el tendero. 1889. Ultimas páginas. 1891. En un pueblo de la Florida. 1893, 1899.
- 153.—Millán, José A.—Historia de una viuda. 1860.
- 154.—Miranda, Aurelio.—Una novelita epistolar. 1910.
- 155.—Miranda, Manuel María.—Memorias de Ricardo. 1893.
- 156.—Miró Argenter, José.—Salvador Roca, 191.
- 157.—Montalvo, Conde de Casa.—Un amor y una expiación.
- 158.—Moreno de Fuentes, J.—Los misterios de la Habana. 1865.
- 159.—Moret, Eugenio.—Por Dinero. 1865.
- 160.—Morúa Delgado, Martín.—La Familia Unzuazu. 18. Sofia. 1891.
- 161.—Martínez Montesinos, Francisco.—La Noche Trágica. 1891. Regina. 1894.
- 162.—Montagú, Guillermo. Martín Pérez. 1912.
- 163.—Mortgat, Guillermo.—Félix y Adela. 1850.
- 164.—Morvan, Solange de.—Sol entre nubes. 1912.
- 165.—Muñoz Bustamante, Mario.—El Pantano. 1905.
- 166.—Muñoz, Víctor.—Cuento psicológico, 1915.
- 167.—Navarrete, Carlos.—Margarita. 1858.
- 168.—Nemidour.—Recuerdos de mi juventud. 1862.
- 169.—Nin y Tudó, J.—Cuba. 1887.
- 170.—Noda, Tranquilino Sandalio.—El Cacique de Guajabá.
- 171.—Noriega, Rómulo.—El Angel de Paz.
- 172.—Otero, Rafael.—Cecilia la Matancera. 1860. María o La Perla de la Diaria. 1866. El Tío Ungull. Rupert. El Duende. Cuentos criollos.
- 173.—Ortiz, Francisco.—Misterios de Cuba, 1892.
- 174.—Otero Pimentel, Luis.—Semblanzas Caballerescas. 18.
- 175.—Orihuela, Andrés Avelino de.—El Sol de Jesús del Monte. 1852. Perlas y Lágrimas. 1868.
- 176.—Palma, Ramón de.—El Ermitaño del Niágara, 1845. El Cólera en la Habana, 1855. Matanzas y Yumurí, Carlota Valdés.
- 177.—Palomino, Leopoldo.—El libro del diablo. Leyendas Morales. Mi Siglo y mi corazón, 1860.
- 178.—Pardo Pimentel, Nicolás.—Matilde o una víctima, 1839.
- 179.—Fasarón, Ubaldo.—Obras, 1860.
- 180.—Un Patriota.—José Martí, 1906.
- 181.—Paz, Rosa.—Eduardo y Amelia, 1846.
- 182.—Pedroso de Arriaza, A.—Los Misterios de la Habana, 1879.
- 183.—Pérez Fuentes, T.—Elegías en prosa, 1905. Leyendas sentimentales, 1901.
- 184.—Pérez de Zambrana, Luisa.—Angélica y Estrella, 1846. La Hija del Verdugo, 1865.
- 185.—Peña, Germán G. de las.—El Manto de la Virgen, 1888.
- 186.—Pichardo, Emilio.—Leyendas Villacolareñas. Don Carlos de Montalván, 1853. El Hombre de las Osamentas.
- 187.—Pichardo, Esteban.—El Fatalista, 1866.
- 188.—Piña, Ramón.—Jerónimo el Honrado, 1857. Historia de un Bribón dichoso, 1861. El Doctor Lañuela.
- 189.—Pizarro y Morejón, Juan.—Valromay, 1865.
- 190.—Poey, Andrés.—La folié Amoureuse, 1880.
- 191.—Porto, Miguel F. de.—Artículos de Costumbre, 1840.
- 193.—Prieto, Agueda.—Nuevos cuentos infantiles, 1912.
- 194.—Puig y Cárdenas, Félix.—Efectos del orgullo, 1877. Angela o los amores en la Habana, 1891. Mariana; La sortija del doctor; Engañar con la verdad; La Bueda de la Fortuna; Carlota Palmieri, 1892; El Marqués de Girasol, 1892; Los Misterios de la Habana; La Bella Loca; Una Historia de Amores; Una Conversión, 1883; El Marqués de Verde Mar, 1892; Leoncia de Nancis.
- 195.—Quintiliano García, J. J.—Dos Padres para una Hija, 1855.
- 196.—Ramiro Mariano.—“Cándido”, 1880. “Amor Fambre”, 1880.
- 197.—Ramos, José Antonio.—“Humberto Fabra, 1908.
- 198.—Rander, Francisco.—“Máximo Gómez”, 1903.
- 199.—Rencurrell, Georgina.—“El Capitán Amor”, 1903. “El Secreto de Rosaura”, “Adelfa”, “Pecado Mortal”, “Unico Amor”.
- 200.—Renom de la Noval, Manuel.—“Ni amor ni patria”.
- 201.—Ribó, José J. y Vallejo, José M.—“Entre sombras”, 1880.
- 202.—Riesgo, Pascual.—“El Sol de Zaragoza”, “La Gran Artista”, “Jacoba”, “La Heredera de su Hermana”.
- 203.—Robinson, Jorge.—“La Honradez ultrajada o El padre desgraciado”, 1873.
- (Sigue en la página DOCE.)



- 204.—Rodón, Blanca Rosa — “Sueños Engañosos”. “Flores y Espinas”, 1879.
- 205.—Rodríguez Herrera, Ramón—“Rosas y Perros”, 1872.
- 206.—Rodríguez Embil, Luis—“Gil Luna artista”. “La Insurrección”, 1901. “Alma de héroe” (cuento).
- 207.—Rodríguez de Armas, Rodolfo—“Las Hermanas Rosell”, 1908.
- 208.—Romero Fajardo, Fernando — “Bromas y Veras”, 1890. “Bochazos”, 1891. “Flor del Valle”, 1882.
- 209.—Romero Larraga, Gregorio — “Amar con poca fortuna”, 1853.
- 210.—Rosas, Julio — “La Tumba de Azucenas”. “Flor del Corazón”. “Julia la hija del Pescador”. “Magdalena”. “La Campana del Ingenio”, 1873. “El Cafetal Azu.”. “Amor a la Patria”. “Graciela”. “La choza de Julio”. “El mulatito Julio”.
- 211.—Ruillópez, Ramón — “Chita”. “Elisa del Monte”, 1911.
- 212.—Salom, Diwaldo, “Borrones de Tinta”.
- 213.—Sánchez Capiro, Andrés—“Escenas de la vida”, 1877.
- 214.—Sanjénis, A.—“Historia de un minero”.
- 215.—Santa Cruz, María de las Mercedes—“Condesa de Merlín”.
- 216.—Santacilia, Pedro—“La clava del ind.”.
- 217.—Schweyer, Guillermo—“Gerann Lord”. “El Emparedado” “Juan Dubrowsky”.
- 218.—Sellén, Francisco —“Federico”. “Un visionario”. “Una temporada lírica”.
- 219.—Serrano, Francisco de Paula—“Ricardo de Lieva” o “Una muerte a tiempo”, 1840.
- 220.—Silva, Francisco C. de—“La Canalla Dorada”, 1906.
- 221.—Solares, Dionisio G.—“El Noble honrado” o “Un Angel en la tierra”, 1881.
- 222.—Solano, Aquiles.—Apuntes de un Repórter. Misterios. 1886.
- 223.—Soriano, Juan Antonio.—“Novelas históricas”, 1845.
- 224.—Suárez, Miguel de Marcos—“Lujuria”, 1914.
- 225.—Suárez Fernández, Francisco — “Sueño Negro”, 1914.
- 226.—Suárez y Romero, Anselmo—“Francisco”, 1880.
- 227.—C. Sixto, E.—“El Ramo de Azahar”.
- 228.—Suzarte, José Quintín—“Arrepentimiento tardío”. “La Mujer Buena”, 1858.
- 229.—Tamayo, Víctor Hugo—“Un Viaje a México”.
- 230.—Travieso, Nicolás—“Una Sotana Vieja estorbando a un en la Perla de las Antillas”, 1893.
- 231.—Teurbe Tolón, Miguel — “Lola Guara”, 1846. “Leyendas Cubanas”, 1856.
- 232.—Texera y Piloña, Diedo de la — “Enrique y Carlos”.
- 233.—Tomás, Vicente A. — “¡Y haga U. hijos!”
- 234.—Torrado y Quiroga, Ramón — “Estephoro”.
- 235.—Torre, Joaquín María de la — “Amalia”, 1842.
- 236.—Toymil, Rafael A.—“Laura”.
- 237.—Troncoso, Matilde — “Sor María”. “Eulalia y Amalia”, 1878. “Legajo encumbrado”, 1886. “El Amor Filial”, 1879. “Sin Dios”, 1891. “Fayeta”, 1892. “El Deber por el Deber”.
- 238.—Trujillo de Miranda, Pedro — “Caridad del Cobre”, 1913.
- 239.—Ulacia, Francisco de—“El Caudillo”.
- 240.—Valcárcel, César — “Del Natural”, 1888.
- 241.—Valdés José Lino—“Victoria”.
- 242.—Veldés Collet, Felipe —“Memorias de una Madre”. “Dolores”, 1868. “Matilde”. “Clotilde”, 1867.
- 243.—Valdés López, Ambrosio—“Ante el Dilema”. “Anita”. “Piedad o la hija de doña Tecla”.
- 244.—Valerio, Juan Francisco—“Cuadros Sociales”, 1865.
- 245.—Valle, Armando del—“Catalina” 1908.
- 246.—Valle, Adrián del—“Cuentos Inverosímiles”. “Los diablos amarillos”.
- 247.—Vallejo de García, Francisca A. —“La Mano de la Providencia”, 19.
- 248.—Varona, Ramón S.—“Amoríos”, 1910.
- 249.—Vasseur, Inés—“Raquel y Matilde”.
- 250.—Vázquez, Andrés Clemente—“Enriqueta Faber”, 1894. “Leyendas Trémulas”, 1899.
- 251.—Vega y Planas, Luz—“Graciela”, 1899.
- 252.—Vetitia, José Manuel—“Sueño de oro”, 1861.
- 253.—Vieites, Moisés A.—“Al Desnudo”.
- 254.—Villa, Rafael—“Narraciones históricas”.
- 255.—Villafañe, José M.—“Catalina”, 1852.
- 256.—Villaverde, Cirilo—“Cecilia Valdés”, 1839. “El Guajiro”, 1890. “El Penisense”. “El ciego y su perro”. “La Peineta Calada”, 1887. “Dos Amores”. “El espejón de oro”, 1839. “El Misionero del Casorio”. “Engañar con la Verdad”. “La Peña Blanca”, 1837. “Teresa”, 1839. “El Ave Nuestra”. “El Perjurio”. “La Cueva de Taganana”. Dos.
- 257.—Villaverde, Emilio — “Novelas Cortas”, 1904. “Pequeñas Novelas”, 1909.
- 258.—Villaverde, Manuel — “Purita Rosal”, 1911.
- 259.—Villén, Juan Manuel—“Una flor del trópico”, 1863.
- 260.—Villoch, Federico—“Cuentos a Juana”. “Marta Flores”.
- 261.—Vinageras, Antonio—“Enriqueta”, 1868.
- 262.—Zambrana, Antonio—“El negro Francisco”, 1873.
- 263.—Zéndegui, Gabriel—“El Bombero”, 1877.
- 264.—Zenea, Juan Clemente—“Lejos de la Patria”. “La Torre de Zargoitia”, 1852.
- 265.—Zugastl, Julián de—“El Bandlerismo”, 1870.

Mayo 4/95.

